

DINAMICISMO EN BARRETT¹

Ricardo Villalba² – Ruth Torres³

Resumen

El artículo examina la cosmovisión dinamicista de Rafael Barrett. En primer lugar, se indican pasajes en los que Barrett pone de relieve el dinamismo presente en diversos niveles de lo real. En segundo lugar, se señala la mutua implicación entre nociones como cambio, movimiento, lucha, innovación, renovación, entre otras, que son acentuadas alternadamente en los textos de Barrett. En tercer lugar, se muestra el rol del individuo en la cosmovisión de Barrett. Al respecto, este sostiene un monismo dinámico en el cual la finalidad de un ser –cuya propia individualidad, incluso, puede ser puesta en paréntesis– consiste en realizar un aporte que contribuya al devenir universal. En cuarto lugar, se establece que aunque la ciencia y la razón pongan de manifiesto y expliquen el cambio hay limitaciones en este sentido y el impulso vital, la energía interior y el curso del devenir universal no pueden ser plenamente aprehendidas por aquellas. Empero, respecto a lo último, Barrett postula que el cambio constante supone evolución, progreso y que el futuro alberga un bien mayor al del presente y al del pasado.

Palabras clave: devenir universal, monismo dinamicista, Rafael Barrett.

DYNAMICISM AT BARRETT

Abstract

The article examines the dynamicist cosmovision of Rafael Barrett. In the first place, passages in which Barrett highlights the dynamism present in the several distinct levels of reality are indicated. Secondly, the mutual implication between notions such as change, movement, struggle, innovation, renovation, among others, which are accentuated alternately in Barrett's texts, is pointed out. Third, the role of the individual in Barrett's cosmovision is shown. In this regard, he supports a dynamic monism in which the purpose of a being –whose own individuality, even, can be put in parenthesis– consists in making a contribution that collaborates to the universal becoming. Fourth, it is established that although science and reason make manifest and explain change there are limitations in this sense and the vital impulse, the inner energy and the course of the universal becoming can not be fully apprehended by those. However, regarding the latter, Barrett postulates that

¹ Trabajo desarrollado dentro del proyecto de investigación *Principios de la cosmovisión de Rafael Barrett*. Filosofía UNA, 2017.

² Facultad de Filosofía, Universidad Nacional de Asunción. Correo electrónico: rvillalba@fil.una.py

³ Estudiante de la carrera de Filosofía, Universidad Nacional de Asunción. Correo electrónico: ruthtorres@openmailbox.org

constant change implies evolution, progress and that the future contains a greater good than the present and the past.

Keywords: universal becoming, dynamic monism, Rafael Barrett.

Una de las características distintivas del pensamiento de Barrett es la afirmación de que todo se encuentra en constante cambio. Sin embargo, no hay un estudio exhaustivo y pormenorizado al respecto. Con miras a paliar esto, el presente artículo examina la cosmovisión dinamicista de Barrett buscando una mayor explicitación y sistematización de esta, así como los aspectos involucrados en ella, a la luz de toda su obra editada. En primer lugar, se presentan pasajes en los que Barrett pone de relieve el dinamismo presente en los diversos niveles de lo real. En segundo lugar, se señala la mutua implicación entre nociones como cambio, movimiento, lucha, innovación, entre otras, que son acentuadas alternadamente en los textos de Barrett. En tercer lugar, se muestra el rol del individuo en la cosmovisión de Barrett. En cuarto lugar, se indican los límites de la ciencia y la razón relacionados al devenir.

Desde distintas perspectivas, entre los siglos XVI–XVIII, se ven doctrinas evolucionistas y que apoyan una visión dinámica del universo en autores como Linné, Cuvier, Buffon, Maupertius, Diderot, Herder, Schelling, Hegel y Spencer⁴. Por ejemplo, Hegel, como señala Claramonte Sanz:

“[...] aportó con su dialéctica un sistema de pensamiento que comprendía lo real como un holístico proceso en constante desarrollo y superación, una progresión autorrecurrente donde cada movimiento sucesivo surge como resolución directa de las contradicciones inherentes al anterior. Con ello, en la concepción de la realidad, pasa a primer y decisivo plano lo histórico, el devenir social del ser humano en continuo progreso evolutivo mediante superación de las propias contradicciones y aprendizaje de los propios errores”⁵.

Por su parte, Spencer postula un cambio de carácter evolutivo como principio que rige todos los fenómenos en diversos ámbitos, por ejemplo, la astronomía, la biología o la sociología. Para Spencer, la evolución de todas las cosas “conduce, con el tiempo, a un aumento de complejidad, a una combinación de mayor heterogeneidad y mayor armonía”⁶. Como menciona Casadesus: “Desde el siglo XIX [...] todo el pensamiento queda marcado por la idea de evolución, tanto la filosofía, como la sociología, la psicología y, por supuesto, las ciencias de la naturaleza”⁷. Además de proveer una concepción sobre la naturaleza y diversidad de la vida, las

⁴ Casadesus, 2013, pp. 702–703.

⁵ Claramonte Sanz, 2010, p. 31.

⁶ Casadesus, 2013, p. 703.

⁷ Casadesus, 2013, p. 704.

ideas de Darwin constituyeron un sólido apoyo para una cosmovisión dinamicista. Bergson, Spencer, Nietzsche, el darwinismo, el pragmatismo son influencias importantes en el pensamiento de Barrett y son solidarias con una posición dinamicista. Por caso, el pragmatismo –originado también como reacción a sistemas que pretendían interpretar la realidad en categorías estáticas y abstractas– propone una nueva visión de lo real y de la racionalidad que incluya el cambio como elemento fundamental⁸.

I

Además de los conceptos que se indicarán más adelante, Barrett alude al dinamismo universal con diversas expresiones, por ejemplo: “universal flujo”⁹, “torrente universal”¹⁰, “circulación universal”¹¹, “torrente vertiginoso del mundo”¹², “mil corrientes del mundo”¹³. En “De Estética” Barrett sostiene: “la filosofía dinámica va desalojando a la filosofía estática”¹⁴ en el sentido de que una cosmovisión centrada en lo estático es desplazada por una centrada en lo dinámico¹⁵. En diversos pasajes Barrett destaca la existencia del dinamismo dentro de lo inerte (a nivel macro y micro) y de lo viviente. Respecto a lo primero, véase el siguiente pasaje:

“Hemos aprendido que el planeta se mueve; que el sol nos arrastra con él a lo largo de una órbita de centro ignorado; que las estrellas no son clavos de cabeza diamantina, eternamente hundidos por Dios en la bóveda celeste, sino colosales antorchas, lanzadas vertiginosamente a través del negro espacio. Lo que creímos fijo para siempre no lo es”¹⁶; “Y las nebulosas, en los archipiélagos del océano sideral, giraron en espirales de soles sin número. Lo infinitamente grande era movimiento”¹⁷.

⁸ Barrena, 2014, pp. 5–6. Véase también Corral, 1994, pp. 134–137.

⁹ Barrett, 1903, p. 16.

¹⁰ Barrett, 1906a, p. 134.

¹¹ Barrett, 1906e, p. 101.

¹² Barrett, 1910a, p. 99.

¹³ Barrett, s.f. –h, p. 249.

¹⁴ Barrett, 1905e, p. 30.

¹⁵ En su artículo “En el Louvre” (1910), Barrett parece hacer referencia a que se da una sustitución similar en su propia vida. Véase también: Corral, 1994, pp. 117–118.

¹⁶ Barrett, 1905d, p. 30.

¹⁷ Barrett, 1906e, p. 96. Otros pasajes al respecto son: “Y atendimos a la palpitación secular de la corteza terrestre: orillas que se van sumergiendo, ciudades muertas bajo las olas, montes que llevan en su antiquísimo lomo el osario curioso de los animales marinos, continentes dislocados poco a poco, islas que surgen y lagos que se ensanchan, toda la respiración enorme del monstruo dormido. Y todo era movimiento. Nuestros pies incansables y la quilla heroica de nuestros barcos abrazaron la tierra y la suspendieron; el planeta se desplomó en el piélagos sin arriba ni abajo, en el abismo total. Su estela solemne fue la elipse que esperaba, prisionera en los libros desde hace dos mil años, el advenimiento a la dinámica: fue la línea inmóvil que se convirtió en trayectoria, y que dejó de representar la forma para representar el movimiento” 1906e, p. 96; “La realidad formidable es que el

La ciencia, según Barrett, con ayuda de su instrumental, ha logrado dar cuenta con precisión de esto:

“Ese movimiento se insufló en la estatua vacía de la razón, conmoviendo los moldes de nuestra inteligencia, y nos fue dado marcar y prever con exactitud maravillosa los episodios del firmamento. Al mecanismo de los astros respondió el mecanismo de las matemáticas. Se estremecieron los símbolos. Las curvas fueron rastro de proyectiles; nació el concepto de fuerza; y los algebristas se pusieron a construir instrumentos. Galileo ensayaba el telescopio y echaba los fundamentos de la estática, Huyghens perfeccionaba los relojes y Newton, el relojero de los mundos, sembraba la física futura en la fluxión con el cálculo de las variaciones infinitesimales omnipresentes. Nuestros sentidos conmutados en el de la vista, que es el analítico por excelencia, caminaron por los tubos y las redes de los aparatos y llegaron al extremo opuesto de la creación. Y no hallaron más que movimientos combinados”¹⁸.

Hay dinamismo en el ámbito de lo microscópico, en las moléculas de los líquidos, de los gases y de los sólidos; afirma Barrett:

“El microscopio reveló la agitación incesante de todas las granulaciones abandonadas a sí mismas en el seno de los líquidos. La química nos compelió a adivinar las moléculas, astros al revés que se deslizan, pasan y se precipitan perdurablemente, que en los gases bombardean a velocidades locas las paredes que los encierran. Los cuerpos sólidos fueron destituidos de su solidez. Las sustancias que nos parecen más inertes, el vidrio y los metales, ocultan en sus macizas entrañas una vida sorda y tenaz, según la cual durante meses y años, viajan los átomos a distancias increíbles, cambiando la estructura de la masa”¹⁹.

planeta vive. Respira, suda, se estremece; su sangre de fuego circula bajo nuestros pies, su pulso late en los volcanes; sus ondas nerviosas van a las antípodas en pocos minutos; sus polos se aureolan de palpitations eléctricas. Somos microbios pegados a su piel" 1909a, p. 142; "Nada hay ilimitado ni eterno. El mar envejece. Su aliento se pierde en los espacios siderales. Su agua, cristalina limpieza entregada a los cielos, le es devuelta avaramente por los ríos, turbia y sucia, cargada de todos los despojos y secreciones y deyecciones de la tierra. Y con el transcurso de los tiempos, el mar se torna más acre, más espeso, más bajo, más árido" s.f. -j, p. 142; "La geografía no era lo que es hoy. Los mares reforman incesantemente sus orillas. Todo cambia" 1907e, p. 86; Véase también: 1910b, p. 129.

¹⁸ Barrett, 1906e, p. 96.

¹⁹ Barrett, 1906e, pp. 96-97; "Todo se agita en lo infinitamente grande, y todo se agita también en lo infinitamente pequeño" 1905d, p. 30; "En un líquido fluyen constantemente las moléculas; en un gas bombardean a velocidades locas las paredes que lo encierran. No ha mucho salieron a luz interesantes estudios sobre la migración de las moléculas en los cuerpos sólidos. Las sustancias que nos parecen inertes, más inmóviles, el vidrio y los metales, ocultan en su macizo seno toda una vida sorda y tenaz, según la cual, durante meses y años, viajan los átomos a distancias increíbles, cambiando la estructura de la masa" 1905d, p. 30.

También en el átomo:

“Y en el corazón mismo de la materia, en el átomo, antes idéntico e indestructible, sospechamos hoy una transformación continua, una organización compleja y mudable, una vibrante gama de palpitations eléctricas bellas como las conflagraciones de los soles más soberbios [...] Los átomos imitan a los astros. Se deslizan, pasan, se precipitan”²⁰; “Lo infinitamente pequeño era también movimiento”²¹.

Para el caso de lo viviente, dice Barrett:

“En el terreno biológico renegamos la noción de especie inamovible para adquirir la de especie cambiante, elásticamente dócil a incontables causas de mudanza. Huxley, Wallace, Darwin, anglos como Newton, se atrevieron a diseñar las órbitas de los seres en la inmensidad del tiempo”²².

El constante cambio se presenta en el hombre, tanto en su dimensión corpórea como en la espiritual; Barrett afirma: “y el movimiento reaparecía en nuestro esqueleto desmontable, en la sangre que latía en las arterias y en la voluntad y el pensamiento que acudían por las fibras nerviosas con velocidades que supimos medir”²³; además:

“Todo surge, se dobla y cae en nuestra alma. Las ideas puras más invariables, semejantes a las estrellas fijas, sin duda una deformación secular que no hemos analizado todavía, y que desviará el rumbo de la lógica y de la metafísica. Los mitos más imponentes, los dioses más impasibles se desvanecen y huyen. Las emociones que sin cesar cruzan nuestra conciencia son las paredes esencialmente vivas de nuestro ser”²⁴.

II

Barrett se opone a lo perfecto en tanto vincula a este con lo estático; sostiene, en este sentido: “la perfección es un punto final, una especie de muerte”²⁵; “en lo perfecto hay siempre un fondo limitado y simple”²⁶; y también: “nosotros no

²⁰ Barrett, 1905d, p. 30.

²¹ Barrett, 1906e, p. 97.

²² Barrett, 1906e, p. 97; “Los naturalistas, desde Darwin, han tomado el hábito de mirar las especies, no fijas como formas geométricas, sino indefinidamente transformables; no inmóviles, sino en marcha a lo largo de los siglos” 1905d, p. 20; “[...] también las especies se extinguen” 1910g, p. 176; 1905d, p. 30; “Acaso también la especie humana, como tantas que no han dejado más huellas que sus fósiles, está condenada a extinguirse [...]” 1909s, p. 63.

²³ Barrett, 1906e, p. 97.

²⁴ Barrett, 1905d, p. 31; “Nuestra alma es un conjunto de fuerzas que trabajan. Es un organismo en perpetuo cambio y marcha” 1905ad, p. 31; 1908f, p. 36.

²⁵ Barrett, 1907d, p. 63.

²⁶ Barrett, s.f. -d, p. 165; 1909c, p. 171; 1909q, p. 55.

comprendemos siquiera lo perfecto; lo hemos reemplazado por lo infinito; estamos en viaje; no podemos detenernos, y nuestra única fe es la velocidad”²⁷. Por ejemplo, afirma que muchas especies han alcanzado la perfección en su forma de trabajo y, de este modo, han quedado estancadas: “otras especies [distintas a la humana], ya posteriores, ya desmesuradamente más viejas, se han petrificado en su efigie obstinada [...] la abeja edifica perpetuamente sus panales”²⁸. En “El trabajo” dice:

“[...] las abejas [...] han alcanzado su figura definitiva. Las colmenas no se fabricarán jamás de otro modo, ni cabe mudanza alguna ni progreso en el mundo alado de las dispensadoras de miel. Son perfectas, sí, mas la perfección es un mal sin remedio, porque es un límite. El mal es lo inmóvil, y los siglos dejan inmóviles a las abejas, a las perfectas”²⁹.

Hay mutua relación entre los conceptos de destrucción e innovación; esto es, este último supone al primero, y viceversa. La destrucción es equivalente a la muerte; en referencia a estas, Barrett también habla de lucha y guerra. La vida, a su vez, está vinculada a la innovación, al movimiento y al cambio. En general, en el dinamicismo de Barrett, las nociones de cambio, movimiento, agitación, transformación, inquietud, lucha, guerra, destrucción, muerte, creación, innovación, renovación y vida están mutuamente implicadas y son acentuadas alternadamente a lo largo de sus textos.

En su artículo titulado “En el Louvre” Barrett opone la paz a la inquietud como lo estático a lo dinámico:

“No hay paz en los corazones humanos, ni en las miradas de las bestias, ni entre los pétalos de las flores, ni en las entrañas de la roca. No hay paz en las regiones de lo infinitamente pequeño, donde los átomos chocan, o se hacen prisioneros unos a otros, o se disuelven en el espacio como una bruma fatigada. No hay paz –¡Oh, Urania!– en las regiones de lo infinitamente grande, donde arden los soles y las lunas se hielan, donde el éter palpita y fluyen estelas de gérmenes que buscan al azar la matriz de los astros. No hay paz en las regiones sin nombre, donde la muerte medita y trabaja en silencio. No hay paz, no hay paz. No hay más que inquietud”³⁰.

Para la asociación de lucha, destrucción, creación, innovación, vida y movimiento, véase, por ejemplo, lo siguiente:

²⁷ Barrett, 1909i, p. 217; “Hemos recorrido un trozo de infinito” 1908c, p. 115; “[...] lo infinito es la única realidad respirable para nuestras almas” 1909f, p. 194.

²⁸ Barrett, 1906e, p. 91.

²⁹ Barrett, 1907b, pp. 51–52.

³⁰ Barrett, 1910l, p. 92; Cfr. s.f –e, p. 177.

“Toda creación destruye algo. La Naturaleza no podría engendrar nada nuevo, si la obligasen a conservar lo viejo [...] De aquí el aspecto uniforme del mundo: un aspecto de lucha. De aquí el sabor trágico de la vida [...] las cosas no se mueven sin desalojar otras cosas, las ideas no se mueven sin desalojar otras ideas”³¹; “El ideal de no herir materialmente a nadie es imposible y es falso. No nos estremecemos, no respiramos sin asesinar en torno”³².

La existencia del cambio permanente involucra que todo perezca:

“Y todo muere. Mueren los individuos y las razas, los astros y los átomos, la corteza terrestre es un vasto Gólgota de fósiles; cerca de nosotros, lívida faz en que se han petrificado los espasmos de la agonía, gira la luna difunta. No sabemos si nace cuanto merece nacer, pero sabemos que todo muere aunque no merezca morir”³³.

Dado el constante devenir, Barrett proclama en ciertos pasajes la novedad radical de cuanto acaece y hasta la identidad de los individuos, en cierta forma, se pone en paréntesis; dice: “sobre el pasado está el presente. Todo es nuevo, nueva la alegría de los niños, nueva la emoción de los enamorados, nuevo el sol de cada aurora, nueva la noche a cada ocaso, y al morir, nuestra angustia no será la de nuestros antepasados [...]”³⁴. En “Actos de esperanza” se lee: “si fuimos santos o delincuentes ¿qué importa? No somos ya lo que fuimos. Nos despertamos otros cada mañana [...] Nos renovamos siempre, vivir es renovarse”³⁵.

Respecto a la asociación de vida, muerte, renovación, transformación y cambio, véase:

“Sabemos hoy que la muerte destruye la materia orgánica y que la vida la destruye también. Cada molécula de nuestro ser se renueva muchas veces [...] Morir es transformarse, y vivir también”³⁶; “Nos vamos yendo desde que nacemos, hora por hora, minuto por minuto. Nuestra carne cambia sin cesar sus moléculas, nuestro corazón cambia sus amores, nuestro espíritu cambia sus figuras ¡Qué de cosas mueren a cada instante en nosotros!”³⁷.

³¹ Barrett, 1910f, p. 172.

³² Barrett, 1909t, p. 70; “[...] inmensa lucha universal” 1910h, p. 188; “El problema fatal lo penetra todo. No caminemos un paso por no aplastar al laborioso insecto. No respiremos por no quitar su átomo de oxígeno a pulmones venerables [...] lo justo es no moverse. El justo, como el fiel de la balanza simbólica, debe petrificarse en su gesto solemne. Resolverse a no hacer el mal es suicidarse, y solo los muertos son perfectamente justos” 1906d, p. 172; 1909k, p. 18; s.f. -i, p. 243.

³³ Barrett, 1910a, p. 101. Tras aludir a la inmortalidad como un defecto, dice Barrett: “inmortal es la nada, y eterna, lo inmortal es lo inmóvil” 1907c, p. 60; “Nada hay limitado ni eterno” s.f. -j, p. 142.

³⁴ Barrett, 1908b, p. 53.

³⁵ Barrett, 1909j, p. 223.

³⁶ Barrett, 1905e, pp. 122-123.

³⁷ Barrett, 1909k, pp. 18-19.

La esencia de la vida, dice Barrett, es la guerra: “todos los juegos son simulacros de combate, representaciones atenuadas de la esencia misma de la vida: la guerra”³⁸. En su artículo de 1907 titulado “La guerra” Barrett afirma:

“La guerra instala al hombre. Para instalarse, para crecer y purificarse, la vida necesita matar; no es hacedero vivir sino a costa de los que viven, y los que deben morir, cumplen, mediante la muerte, su misión de vida. Toda vitalidad poderosa y concentrada es una medida justa de dolor y de muerte. El más suave y perfecto poema tiene un origen despiadado”³⁹.

Prosigue Barrett en este artículo:

“Y por la guerra se sigue separando lo esencial de lo vano: guerra de los átomos que crió el plasma; guerra de las células que crió el animal; guerra de los instintos que hace surgir en la conciencia, sobre los dragones expirantes, bañado en congoja y desgarrado por el triunfo, el sentimiento de piedad”⁴⁰.

La misma realidad no constituye una estructura fija, dada de una vez para siempre, antes bien, se encuentra en continuo desarrollo. En efecto, al dinamismo intrínseco de lo real se debe, por ejemplo, la aparición del nivel de lo vivo y los desarrollos subsiguientes. Ahora bien, como el nivel de lo vivo surge a partir de la materia pero Barrett concibe a esta como un elemento pasivo y secundario, es necesario postular un principio activo –fuerza o energía– para dar cuenta del dinamismo así como la innovación y el despliegue de lo real asociados a este.

En “El progreso”, tras narrar que la ciencia había logrado mostrar que la materia es la misma en todo el universo y, en una síntesis posterior, había anulado la misma noción de materia reduciéndola al éter, Barrett afirma que este queda como un “simple soporte dialéctico” del universo el cual así “se reduce a movimiento puro”:

“La identidad de la materia se apoyó en una evidencia experimental. Y no obstante se había hecho ya algo mejor que identificar la materia: se la había suprimido. Lord Kelvin borró la materia de la realidad y se quedó con el éter. Los átomos no son sino nudos, remolinos de éter que conservan largo tiempo su actividad y su forma, puntos semi-simbólicos donde se condensan las cargas eléctricas. Nada resta del Cosmos más que la infinidad del éter, cruzada, sacudida, surcada, retemplada con la innumerable multitud de ondulaciones,

³⁸ Barrett, 1906b, p. 164; “No es la muerte la que mata: es la vida que limpia su campo para plantar el futuro” 1910e, p. 170.

³⁹ Barrett, 1907i, p. 164; “la muerte es vida y la guerra es paz” 1907i, p. 164.

⁴⁰ Barrett, 1907i, p. 164.

emanaciones y radiaciones estudiadas y por estudiar. Síntesis fulmínea en que apareciendo el éter como un simple soporte dialéctico, el Universo se reduce a movimiento puro”⁴¹.

En consonancia con un dinamismo radical y la innovación que este entraña, Barrett niega una concepción cíclica del cosmos según la cual los acontecimientos se repiten, indefinidamente, tras un determinado lapso de tiempo; dice, en este sentido, oponerse al “determinismo que obliga al universo a repetirse eternamente, idéntico bajo sus máscaras sucesivas”⁴². Para la justificación de esto Barrett alude a lo afectivo; afirma: “[...] siento en mi algo irresistible que se opone a la estéril repetición del pasado”⁴³.

III

En conexión con el cambio permanente, Barrett alude a una renovación universal:

“Miren en torno de ustedes, y no verán sino el designio formidable de la renovación universal. Es para asegurar el porvenir de los gérmenes que la raíz se hunde bajo las piedras y la hoja respira. Si los árboles ensanchan su ramaje es para multiplicar con el número de frutos las probabilidades de la reproducción. Si las flores agotan en sus cálices la purísima paleta del arco iris, es para seducir a los insectos y confiarles el mágico polen que engendrará las flores de mañana. Hay alas temblorosas, suspendidas un instante en un rayo de sol. Aparecen, se fecundan y se desvanecen. Dieron la existencia casi al recibirla, pues no es existir lo que importa, sino volver a existir. No es ser lo que importa, sino avanzar”⁴⁴.

En general, la tendencia de los seres a engendrar, procrear o reproducirse es una manifestación del dinamismo. Barrett conecta esta tendencia al amor –vinculado al instinto sexual– como uno, entre los diversos sentidos sobre los que habla de este a lo largo de su obra:

“De cara hacia el porvenir, ¡qué honda significación la del instinto sexual! El interés supremo de la naturaleza es conservar la especie. Quien abandona todos los bienes y arrostra todas las males por satisfacer su amor, cumple los más altos designios; obedece a una necesidad sagrada [...] No hay elección, sino fatalidad. El genio de la especie no nos tiende ningún lazo. Nos ordena, nos exige. Caemos en el amor como en un precipicio [...] Y los innumerables seres que habitan el polvo, las aguas o el aire hacen como nosotros. Para ellos no existe otro fin que engendrar su forma, repetirla, conservarla a través del tiempo [...] Insectos hay que nacen por la tarde y se aparean; la hembra pone durante la noche y ella y el macho han muerto al amanecer, sin siquiera haber visto el sol. No tienen boca; no comen ni beben. Maravillosamente complejos, están únicamente destinados al amor [...] Las

⁴¹ Barrett, 1906e, pp. 98–99.

⁴² Barrett, 1908b, p. 53; 1909j, p. 222; 1910d, p. 167; 1910j, p. 72. Cfr. 1910k, p. 5.

⁴³ Barrett, 1908f, p. 37.

⁴⁴ Barrett, 1908c, pp. 114–115.

plantas, a costa de iguales esfuerzos, viven para conservar las suyas, y hasta las rocas inertes reproducen sus cristales, y se arrastran penosamente hacia la finalidad universal”⁴⁵.

La finalidad del individuo, pues, es aportar al devenir universal en tanto engendrar supone colocar algo nuevo. De esta forma, el individuo es un instrumento al servicio de la totalidad. Para el caso del hombre, además de la capacidad reproductiva en el orden corpóreo, las ideas constituyen ejemplos de aporte en el orden intelectual⁴⁶. Dice Barrett:

“Es preciso que el hombre se mire y diga: –soy una herramienta [...] Somos un medio, sí, pero el fin es grande. Somos chispas fugitivas de una prodigiosa hoguera [...] Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama [...] Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra [...] Vivimos por nuestro frutos; el único crimen es la esterilidad”⁴⁷.

Dado el devenir universal, como se ha visto, todo perece y la inmortalidad, en principio, no es posible. Para el caso del ser humano, empero, desde un punto de vista subjetivo, este aspira a permanecer siempre en la existencia. Ahora bien, el individuo, como tal, no puede subsistir y la única inmortalidad posible se da con el aporte al devenir universal⁴⁸.

Los aportes de cada uno de los seres están mutuamente relacionados y se insertan en el desarrollo de la totalidad:

“Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal [...] Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad. Somos hermanos de las piedras de nuestra choza, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbéciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común [...] Al luchar y al vencer colaboramos en la obra enorme, y también colaboramos al ser vencidos [...] Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía”⁴⁹.

⁴⁵ Barrett, 1905b, p. 58; “Y amando sentiremos el perpetuo renovamiento del cosmos en nuestras venas, y comprenderemos que vivir es renacer” 1908a, p. 51.

⁴⁶ La infelicidad consiste en no poner en circulación las propias habilidades creadoras (Barrett, 1909e).

⁴⁷ Barrett, s.f. –g, p. 147.

⁴⁸ “[...] ¿cuántos, a cambio de evitar el aniquilamiento absoluto, elegirán el infierno? En el infierno se sufre, se conspira, se maldice, se vive ¡Venga la inmortalidad aunque sea la de la desesperación!” Barrett, 1909i, p. 217; “La vida es corta, la muerte es larga, el amor es una estrategia contra la muerte. Ya que hay que acabarnos, queremos siquiera repetirnos, repetir un capítulo, una línea, una letra de nuestro ser” s.f. –h, p. 250; tras citar los avances del conocimiento científico, dice Barrett: “Y la inmortalidad, suprema ambición del pensamiento, empieza otra vez a dejar de ser un absurdo” s.f. –a, p. 163; 1907g; 1908e, p. 83.

⁴⁹ Barrett, s.f. –g, pp. 147–148.

Barrett, por una parte, parece justificar que la finalidad del individuo es aportar al devenir universal con la constatación de la tendencia a la reproducción presente en todos los ámbitos y su supuesto carácter central para el caso de especies de efímera existencia, tal como se ve en los pasajes anteriores; por otra parte, se apoya en lo afectivo; dice: "siento que soy indispensable a un plan desconocido, y que debo entregarme heroicamente"⁵⁰.

En general, los seres se rigen por las mismas leyes⁵¹ debido a que están compuestos por la misma materia⁵², que es limitada⁵³. Existe también una continuidad entre las distintas etapas en las que se despliega lo real de tal manera que los seres de un momento presente contienen en sí mismos los desarrollos del pasado⁵⁴. De acuerdo con esto, puede hablarse de una interconexión entre todas las cosas. Dice, por ejemplo, Barrett al respecto: "no es solo con una especie con la que comunicamos, sino con todas las especies, las plantas, la tierra, los astros"⁵⁵. Hasta sostiene una suerte de antropomorfismo cósmico cuando afirma que no solo el ser humano espera, desea y sueña. Tras mencionar metáforas que vinculan la naturaleza con el ser humano ('alma' con 'selva oscura', 'paisaje' con 'estado del alma') dice:

"No, no son metáforas. Si la sustancia de nuestro cuerpo es la misma que sube por el tallo de las plantas, se desliza con la corriente de los ríos y luce en los parpadeos de los astros, ¿por qué los astros, el mar y los bosques no han de desear, esperar, soñar?"⁵⁶.

Incluso, de acuerdo con esta interconexión cósmica, Barrett parece poner en duda la identidad de los individuos cuando, en "El que se fue", afirma: "se perece como unidad, se subsiste como acción. Quizá sea la individualidad una ilusión

⁵⁰ Barrett, 1908f, p. 37.

⁵¹ "La enseñanza profunda del siglo XIX es la de nuestra identidad con la naturaleza. Hemos descubiertos que los fenómenos físicos obedecen a leyes [...] nuestra sensibilidad, nuestra carne perecedera y dolorosa se ha revelado hermana de la humilde carne de las bestias. La arquitectura de nuestros cuerpos se ha revelado a la misma: el mismo nuestro oscuro origen y el juego de nuestros instintos [...]" 1906c, p. 170; 1906e, p. 85;"nuestra ciencia busca la ley en todos los fenómenos, y lo terrible es que lo va encontrando" 1909g, p. 211.

⁵² Barrett, 1906e, p. 98.

⁵³ Barrett, 1905c, p. 87; 1909d, p. 175; 1910f, p. 172; 1908b, p. 53.

⁵⁴ Barrett, 1905b, p.58; 1907h, p.151; 1910m, p.104; s.f. -i, p. 246.

⁵⁵ Barrett, 1906e, p. 94; ', "[...] hemos aprendido que ella es la sola fuente universal, y que también nosotros somos naturaleza" 1905a, p. 55" ; "todo significa que lazos estrechos, entre las tinieblas, nos atan a las cosas" 1905a, p. 56; 1907e, p. 87.

⁵⁶ Barrett, 1905a, p. 56; Cfr. 1905b, p. 57.

innecesaria; los hombres y los dioses son quizá depósitos provisorios de energía, puntos ficticios en que se concentra el poder para gastarse con mayor eficacia”⁵⁷.

Puesto que los individuos están compuestos de la misma materia, obedecen a las mismas leyes, hasta pueden ser vistos como mera apariencia y, antes de perecer en tanto individuos, tienen como única finalidad aportar para el despliegue de lo real del cual también son un producto, puede afirmarse que Barret sostiene un monismo dinámico⁵⁸.

IV

Como se ha visto, la ciencia pone de manifiesto y es capaz de dar cuenta del dinamismo de lo real. Hay, sin embargo, respecto a esto, limitaciones importantes y, en este sentido, Barrett tiene una visión negativa hacia la ciencia y hacia la capacidad racional en general⁵⁹. *Grosso modo*, para Barrett, la razón está supeditada a lo material y lo mecánico⁶⁰. Así, no puede ocuparse de aquel principio activo –fuerza o energía– responsable del dinamismo y contrapuesto a lo material. Sobre todo, Barrett enfatiza que ni la energía o impulso vital ni la energía interior del ser humano son semejantes a las energías tratadas por la ciencia ni reductibles o explicables a partir de las leyes de lo material y mecánico.

Barrett comparte con Bergson la visión negativa hacia la materia y las limitaciones de la inteligencia; de hecho, cita un pasaje de este último: “Nuestros conceptos han sido formados a imagen de los sólidos... nuestra lógica es sobre todo la lógica de los sólidos... nuestra inteligencia triunfa en la geometría, donde se revela el

⁵⁷ Barrett, 1907c, p. 61.

⁵⁸ Véase también Corral, 1994, pp. 140–143.

⁵⁹ En general, Barrett puede ser situado dentro de un positivismo crítico. El positivismo (Comte, Stuart Mill, Spencer, Haeckel, entre otros) fue una corriente de gran impacto en el siglo XIX sobre todo inicialmente en Francia, Italia e Inglaterra. En su difusión y desarrollo dentro de América Latina predomina al comienzo el pensamiento de Comte; luego, el de Spencer. Algunos de sus representantes en el nuevo continente son Benito Barreda, José Lastarría, Domingo Sarmiento, José Ingenieros, Miguel Cané, entre otros. Posteriormente aparece una línea que, sin abandonar ciertos postulados básicos del positivismo, adopta una posición más matizada y crítica respecto a este. Cuestiona, por ejemplo, el énfasis del positivismo hacia la racionalidad científica, el determinismo, la reducción del ser humano a lo que puede brindar el análisis científico. Así, esta línea crítica tiende hacia el vitalismo, el espiritualismo, el pragmatismo, lo místico, la metafísica, la revalorización de lo afectivo, de lo voluntario, etc. En América Latina algunos representantes de esta línea son José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Farías Britos, entre otros. Barrett fue consciente de la reacción al positivismo. Según Corral, la postura de Barrett contiene elementos del positivismo pero este es reformulado a la luz del espiritualismo (Quintanilla Pérez–Wicht, 2006, p. 67; Beorlegui, 2010, p. 266; Devés Valdéz, 1998, p. 28; Guadamara González, 2004, pp. 211–223; Barrett, 1905e, p. 123; 1908e, p. 35; Corral, 1994, pp. 137–140, 146, 166–171).

⁶⁰ Barrett, 1909n, p. 42.

parentesco del pensamiento lógico con la materia inerte...”⁶¹; también dice, por ejemplo: “Bergson habla de materia inerte. Mejor sería hablar de materia muerta”⁶², o: “La inteligencia, dice Bergson, está caracterizada por una incompreensión natural de la vida. Nos veríamos muy apurados para citar un descubrimiento biológico debido al razonamiento solo”⁶³. Para Corral, Barrett se posiciona en la línea vitalista que florece a fines del siglo XIX cuando sostiene que la realidad de la vida no puede ser comprendida⁶⁴. A juicio de Corral, cuando Barrett se refiere a la infabilidad de la vida “sigue fielmente a Bergson, tanto en el fondo como en la forma. Reproduce los conceptos de la corriente vital (el «èlan» bergsoniano) y lo hace igualmente con términos más sugerentes que rigurosamente científicos”⁶⁵.

Barrett también habla de una energía interior del ser humano; esta energía directiva, creadora, vinculada al inconsciente, es responsable, a la postre, de la organización y control de lo exterior⁶⁶:

“La energía interior, esencialmente nueva, destinada a lanzarse contra lo exterior para renovarlo, es una energía directora. No se la puede comparar con las energías que se manifiestan por los instrumentos de laboratorio y que se anotan en las estadísticas de todo género. No hay aguja que la señale, balanza que la pese ni cifra que la mida. Magnetiza el cosmos sin que los sabios, inclinados sobre sus retortas, la perciban”⁶⁷; “[...] energía

⁶¹ Barrett, 1908f, p. 39.

⁶² Barrett, 1908f, p. 39.

⁶³ Barrett, 1908f, p. 38.

⁶⁴ En Unamuno, por caso, también puede apreciarse la contraposición entre vida y razón. Véase, por ejemplo, Luis Jiménez Moreno, 1998, p. 190.

⁶⁵ Corral, 1994, p. 133.

⁶⁶ Barrett considera a la actividad psíquica como irreductible a los principios de lo material. Hace eco, así, de la línea espiritualista también en boga durante el siglo XIX. El espiritualismo puede ser entendido al menos de dos maneras: desde el punto de vista metafísico, afirma que la raíz última de la realidad no es de carácter material sino espiritual, y, desde el punto de vista psicológico, consiste en la priorización del aspecto espiritual del hombre negando que este sea reductible a su dimensión corpórea. El espiritualismo se difunde sobre todo en España, Italia y Latinoamérica. En España florece en las décadas del 1850 y 1860, bajo la influencia de Victor Cousin (Hernández Guerrero, 2011, p. 237 ss.). Según Novella (2013, p. 2), el mismo se caracteriza por tres postulados: (1) considerar al yo como una instancia inmaterial, básica y previa a la sensación, (2) afirmar la posibilidad del estudio de la consciencia por medio de la introspección, (3) atribuir al yo carácter activo y asociado a la voluntad. El espiritualismo se opuso al materialismo, sensualismo, positivismo, darwinismo y al enfoque determinista de la actividad psíquica (Novella, 2013, pp. 2-3). Su impacto en España no solo se dio en la filosofía sino en otros ámbitos. En Francia, el llamado sentimentalismo de Pierre Laromiguière puede ser visto como una posición intermedia entre el sensualismo y el espiritualismo, según la cual, sin dejar de lado el papel de la sensación, se da protagonismo a lo espiritual y al sentimiento. Algunos representantes del sentimentalismo en España fueron Juan José Arbolí y Pedro Felipe Monlau (Hernández Guerrero, 2011, p. 253-255). Véase también Corral, 1994, pp. 140-143.

⁶⁷ Barrett, 1908f, p. 39.

directora, hermana de la humilde energía celular que convierte los jugos oscuros de la tierra en pétalos perfumados [...]”⁶⁸.

Por eso la razón no sirve, sostiene Barrett, para “[...] la obra de las más profundas corrientes del alma”⁶⁹ que consiste en “descubrir la energía interior y entregarla para renovar el mundo”⁷⁰, ni puede producir “[...] una síntesis del universo”⁷¹; en un plano más fundamental, no puede aprehender la naturaleza esencial de la realidad⁷². La razón es incapaz de predecir el curso cambiante de lo real y el futuro es rotulado en diversos lugares en términos que aluden a su incognoscibilidad⁷³. Sin embargo, puede decirse que Barrett afirma un dinamismo optimista en tanto postula que el cambio constante indefectiblemente supone evolución, progreso y el futuro alberga un bien mayor al del presente y al del pasado. Así, el devenir de lo real no es caótico y aleatorio sino que apunta siempre a una progresiva concreción del bien⁷⁴.

Según todo lo antes expuesto, pues, se ve que Barrett sostiene un dinamicismo radical expresado con diversas nociones –que condiciona la forma en que los seres han de ser entendidos– y cuyo sentido, finalmente, apunta a una progresiva concreción del bien. El dinamicismo de Barrett es una característica central en su pensamiento y, por lo mismo, no puede ser obviado al estudiar los diversos aspectos de este. En efecto, en sentido amplio, en Política, Sociología, Ética y Estética la posición de Barrett muestra una primacía de lo dinámico sobre lo estático. Por ejemplo, su crítica hacia las normas sociales, y a las normas en general –en estrecho vínculo con su anarquismo–, está directamente relacionada a que, según su punto de vista, una obediencia ciega a las normas conduce a la

⁶⁸ Barrett, 1908f, p. 40; 1905d, pp. 20–21.

⁶⁹ Barrett, 1908f, p. 37.

⁷⁰ Barrett, 1908f, p. 37.

⁷¹ Barrett, 1908f, p. 37.

⁷² “Cada vez que el hombre ha intentado elevarse por la razón a una síntesis del universo ha fracasado lamentablemente. Los sistemas metafísicos tienen todos algo de grotesco. Es el contraste entre los medios y el fin, entre la solemne vaciedad de un lenguaje postizo y la realidad intangible que pasa riendo a cien leguas del sabio miope” Barrett, 1908f, p. 36; “No nos preocupemos de explicar las cosas. Lo real es inefable” 1909l, p. 37; 1910c, p. 155; 1909k, p. 19; 1909e, p. 180; s.f. –c, p. 164; 1909l, p. 37.

⁷³ “Debemos agitar a los hombres cuanto antes, mezclarlos y restregarlos unos con otros, revolver sin descanso el engrudo social; es la única manera de favorecer las misteriosas reacciones del futuro y allanar el ignorado camino que nos aguarda” Barrett, 1909p, p. 52; “¿Por qué nuestra alma, vidente hacia atrás, es ciega hacia adelante? ¿por qué, en el camino de la vida avanzamos de espaldas?” 1910j, p. 71; 1908h; 1909e, p. 181; 1911, p. 109; s.f. –f, p. 134.

⁷⁴ “Nosotros los persuadidos de que el bien y la belleza, solo por serlo, tienen que llegar tarde o temprano, y que si hay algo de fatal en el universo, es la aurora” Barrett, 1909j, pp. 222–223; 1909o, p. 47; s.f. –b, p. 178; 1910i, p. 236; Corral, 1994, pp. 152–162.

inmovilidad; afirma así: “la regla es la mentira porque es la inmovilidad”⁷⁵. O por ejemplo, en su oposición al gobierno, dice: “los gobiernos son todos malos, porque están encargados de mantener el orden, es decir, de estorbar el movimiento”⁷⁶.

Referencias

- Barrena, S. (2014). El pragmatismo. *Factótum*, 12, 1–18.
- Barrett, R. (s.f. –a). La nueva religión. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 161–163) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –b). La gran receta. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 178–179) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –c). El prójimo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp.163–164) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –d). Vacuna. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 165–167) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –e). Prefacio. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 176–177) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –f). Los amos de Francia. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 134–137) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –g). El esfuerzo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 146–148) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –h). Reflexiones. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 248–251) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –i). Epifonemas. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 239–248) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (s.f. –j). Sobre el Atlántico. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 141–143) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1903, 9 de agosto). Hoy [Aguafueertes]. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 15–16) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.

⁷⁵ Barrett, 1906f, p. 195.

⁷⁶ Barrett, 1906e, p. 101. Respecto a China, dice: "La Emperatriz manda cerrar los fumaderos públicos, atentando así al genio nacional, que es el genio de lo inmutable. En China obrar es copiar, vivir es repetir; un camino nuevo, una nueva idea son algo sacrílego. Esa civilización colosal y complicadísima ha recorrido su ciclo, y después de miles y miles de años de oscilaciones y de estremecimientos, ha descendido al punto del equilibrio absoluto. El péndulo ha quedado por fin inmóvil. Hace siglos que en China se ha escrito el último poema, se ha construido el último palacio y se ha dictado la última ley. Todo es definitivo, todo está previsto. El Imperio Celeste es prisionero de un espejo alto y frío, que oculta todos los horizontes bajo la vana imagen del pasado. Y allí esperar no es más que recordar" 1907a, p. 18. En "Los amos de Francia" dice de Francia que esta se encuentra "detenida por su misma perfección" s.f. –f, p. 135. Véase también: 1909m, p. 41; 1909n, p. 41; 1909r, p. 57; 1910e, p. 170; 1908d, pp. 75–76; 1908g, p. 87; 1909b, pp. 162–163; 1909h, p. 214; 1905d, p. 27; s.f. –i, p. 243; 1910k, p. 58; s.f. –e, p. 177; 1907f, p. 127.

- Barrett, R. (1905a, 25 de marzo). El paisaje. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 53–56) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1905b, 1 de abril). El amor. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 56–59) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1905c, 13 de junio). La guerra. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 86–87) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1905d, 29 de agosto, 30 de octubre, 19 de febrero y 30 de abril 1906). De Estética. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 15–33) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1905e, 19 de diciembre). La muerte. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 122–124) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906a, 24 de febrero). Glosa I. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 132–134) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906b, 8 de agosto). De deporte. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 164–166) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906c, 12 de agosto). El retorno a la tierra. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 170–171) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906d, 18 de agosto). La justicia. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 171–173) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906e, 26 de octubre [probablemente]). El progreso [Conferencia]. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 80–102) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1906f, 17 de diciembre). La regla. En *Obras Completas* (2011, Vol. 1, pp. 194–195) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907a, 16 de enero). La China y el opio. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 18–19) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907b, 12 de marzo). El trabajo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 50–52) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907c, 31 de marzo). El que se fue. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 59–51) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907d, 21 de abril). El tren y otros artefactos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 61–63) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907e, 7 de septiembre). Alberico. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 81–93) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907f, 27 de octubre). Entendámonos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 126–127) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907g, 4 de noviembre). El día de los difuntos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 135–137) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1907h, 22 de noviembre). El río invisible. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 149–151) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.

- Barrett, R. (1907i, 11 de diciembre). La guerra. En *Obras Completas* (2011, Vol. 2, pp. 163–164) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908a, 29 de mayo). Un ejemplo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 50–52) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908b, 3 de junio). Lo viejo y lo nuevo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 52–53) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908c, 24 de junio). El problema sexual [Conferencia]. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 114–19) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908d, 15 de julio). El estilo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 75–77) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908e, 23 de julio). Ultima napolinaria. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 82–84) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908f, 27, 28 y 30 de julio). Filosofía del altruísmo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 33–41) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908g, 2 de agosto). Nuestro programa. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 87–89) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1908h, 20 de septiembre). Dios. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 106–107) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909a, 4 de enero). El cataclismo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 142–143) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909b, 27 de enero). Tragedias baladíes. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 161–163) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909c, 1 de febrero). Un dios que se va. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 169–171) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909d, 10 de febrero). Día gris. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 175–176) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909e, 16 de febrero). La obra que salva. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 180–182) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909f, 3 marzo). El símbolo de un gran libro de Anatole France / Los pingüinos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 191–194) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909g, 13 de abril). Marcar el paso. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 211–212) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909h, 27 de abril). La independencia de Cataluña . En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 214–215) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909i, 4 de mayo). Suicidas anónimos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 216–217) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909j, 24 de mayo). Actos de esperanza. En *Obras Completas* (2011, Vol. 3, pp. 222–223) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909k, 16 de junio). Me voy... En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 18–20) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.

- Barrett, R. (1909l, 27 de julio). Un libro de teosofía. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 35–37) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909m, 3 de agosto). Los lentes del indio. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 39–41) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909n, 6 de agosto). La moral y la ciencia . En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 41–43) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909o, 16 de agosto). Blériot. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 45–47) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909p, 15 de septiembre). La caridad de los niños. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 51–53) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909q, 22 de septiembre). Un poeta. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 54–56) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909r, 24 de septiembre). Roosevelt y el socialismo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 56–58) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909s, 25 de octubre). Razas inferiores. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 62–64) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1909t, 1 de noviembre). Vivisecciones. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 69–71) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910a, 10 de febrero). El mito naturista. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 99–101) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910b, 7 de abril). La evolución de los mundos. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 128–130) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910c, 6 de mayo). Leyendo a Vaz Ferreira. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 154–156) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910d, 15 de mayo). De historia. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 165–167) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910e, 19 de mayo). Hojitas de parra. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 168–170) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910f, 21 de mayo). La lucha social. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 172–174) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910g, 23 de mayo). Juventud del pesimismo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 174–177) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910h, 1 de junio). Los obreros y el centenario. En *Obras Completas* (2011, Vol. 4, pp. 188–189) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910i, 17 de julio). [Carta a Campos Cervera]. En *Obras Completas* (2011, Vol. 6, pp. 235–236) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910j, agosto). La multiplicidad del universo. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 70–73) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910k, 8 de agosto). Efemérides. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 58–59) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.

- Barrett, R. (1910l, 26 de noviembre). En el Louvre. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 91–93) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1910m, 24 de diciembre). Cartas de un viajero III. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 103–107) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Barrett, R. (1911, 11 de enero). La muerte de Tolstoi. En *Obras Completas* (2011, Vol. 5, pp. 109–112) Asunción: Arandurã Editorial/Germinal.
- Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la indentidad*. Bilbao: Deusto.
- Corral, F. (1994). *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Casadesús, R. (2013). Bases filosóficas de la teoría de la evolución. *Pensamiento*, 69(261), 701–715. Claramonte Sanz, V. (2010). Darwin: de dónde y adónde. Antecedentes y consecuencias del pensamiento evolucionista. *Éndoxa: series filosóficas*, 24, 21–45.
- Devés Valdés, E. (1997). El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: la reivindicación de la identidad. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 14, 11–75.
- Guadarrama González, P. (2004). Hostos y el Positivismo sui Generis Latinoamericano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 6(6), 209–234.
- Jiménez Moreno, L. (1998). Vitalismo estético en la nueva filosofía española de fin del siglo XIX. *Anuario filosófico* 31(60), 179–200.
- Hernández Guerrero, J.A. (2011). La influencia del sentimentalismo en la enseñanza española del siglo XIX. En *Homenaje al profesor Antonio Cario Bellido. Estudios históricos de Andalucía* 2, 237–256.
- Novella, E. (2013). El discurso del Yo: el espiritualismo psicológico en la cultura española de mediado del siglo XIX. *Aclepio: Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 65(2), 1–15.
- Quintanilla Pérez-Wicht, P. (2006). La recepción del positivismo en Latinoamérica. *Logos Latinoamericano* 1(6), 65–76.